



Adriano del Valle: *La rosa y el velocípedo*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2022, 225 págs. Edición de José María Barrera López e Ignacio Izquierdo del Valle

Adriano del Valle (Sevilla, 1895 – Madrid, 1957), poeta-pintor¹ e influyente promotor del neotradicionalismo y del neopopularismo poético durante las segundas vanguardias en España, en los años 20, fue conocido, más que por su obra publicada, por haber fundado, junto a Isaac del Vando-Villar y Luis Mosquera, un importante órgano de difusión de la nueva literatura, aunque de transición entre el Modernismo y las vanguardias: la revista *Grecia*, de la que fue redactor jefe entre 1918 y 1920. También fundó la onubense *Papel de Aleluyas. Hojillas de calendario de la nueva estética* junto a Rogelio Buendía y Fernando Villalón, en 1927. Adriano es recordado con frecuencia en la historia de la literatura por anécdotas literarias o extraliterarias jocosas (algunas de ellas, de carácter performativo) como la del «duelo a garrotazos» mantenido con Camilo José Cela en 1952 durante el Primer Congreso Internacional de Poesía celebrado en Segovia en 1952.² O por haber puesto un huevo en el Ateneo de Sevilla en 1935 después de pronunciar su conferencia «Telefonía celeste». O porque en la revista *Grecia* Jorge Luis Borges publicó su primer poema, «Himno del mar», a él dedicado, inaugurando así una serie de dedicatorias cruzadas con el escritor argentino. Adriano del Valle adhiere, entonces, a lo que podríamos denominar un «hábito del gesto corporal rupturista» tan caro a las vanguardias, en particular al Ultraísmo, si nos restringimos al ámbito hispanohablante. Porque para

¹ Juan Manuel Bonet ha estudiado la composición de collages compuestos a base de fragmentos de revistas, así como los fotomontajes de Adriano. Algunos de sus mejores collages fueron publicados en la revista *Vértice*, en 1939, como *El paraíso a la sombra de los aerostatos (En memoria del glorioso capitán Haya)*. Cf. Bonet (1996). Después de la Guerra Civil, su obra plástica ilustra revistas como *Horizonte*. En diciembre de 1961 se expusieron 55 de sus collages en la Galería Mayer dirigida por Eduardo Lloset y Maralón. En la actualidad hay tres collages de Adriano expuestos en el Museo Reina Sofía, uno en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y uno en el Museo Patio Herreriano de Arte Moderno de Valladolid. El libro-catálogo de la exposición en homenaje al centenario del nacimiento del autor publicado por la Fundación El Monte y la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid en 1995 dedica un nutrido apartado a su Obra plástica (Collages 1929-1938, pp. 251-276).

² La fundación Cela conserva el garrote de Adriano firmado por José Hierro y Vicente Aleixandre, dos de los congresistas.

épater le bourgeois fue indispensable combinar el gesto lingüístico con el paralingüístico, unir la palabra al cuerpo: «Mientras el creacionismo buscaba restringirse a lo formal, el ultraísmo, en una velada en el cabaret *Parisiense* (enero 1921) se acercó a la agresividad dadaísta con una ‘Invitación a la blasfemia’ a través de la cual Guillermo de Torre arremetió contra el público (‘¡Lo oficial, lo ritual son espectros que hieden a cadaverina!’)» (Soria Olmedo 2021: 37). El gesto ultraísta, a diferencia de las modalidades de ruptura intratextual del creacionismo, irrumpe en el espacio público de distintos modos, con el cuerpo de sus actores o con la creciente presencia urbana: «Entre 1905 y 1939 la modernidad estética (o el ‘Modernism’) se extrema en el espacio público de las metrópolis (Enric Bou 2013) a través de manifiestos que asimilan la retórica de la publicidad y de revistas que amplifican las voces individuales en una dinámica vertiginosa y supranacional» (Soria Olmedo 2021: 37).

Una nueva edición de su poesía acaba de ser publicada por la editorial sevillana Renacimiento al cuidado del nieto del escritor, Ignacio Izquierdo del Valle, y de José María Barrera López, profesor de la Universidad de Sevilla y notable especialista en el estudio de las vanguardias hispánicas. Lleva el sugerente título *La rosa y el velocípedo* tomado de la «Fábula de la rosa y el velocípedo», composición en versos octosílabos que desarrolla el inverosímil matrimonio entre la flor y el aparato, con evidente intención cómica por el contraste entre la frágil belleza clásica de la rosa y la fuerza moderna de la máquina. Este libro recoge una muestra significativa de primeras ediciones del autor con dos secciones añadidas al final: *Obra póstuma*, una selección de textos correspondientes a los libros proyectados por el escritor y que quedaron inéditos tras su muerte, siendo publicados, en 1971 y 1977, en antologías, y la sección *Poesía dispersa*, fechada entre 1916 y 1957, con entregas ya conocidas y otras no recopiladas anteriormente en volumen (*Obra póstuma*, *Obra poética* y *Antología necesaria*), procedentes de revistas y periódicos de la época. Estas, por primera vez, se difunden más allá de su publicación puntual, y se convierten –como señalan los editores en la nota preliminar–, en una primicia para el conocedor y lector de la poesía del autor.

Entre 1919 y 1920 Adriano publica poemas en *Cervantes* de Madrid, *Avante* de Sevilla y *Centauro* de Huelva. Se da a conocer la portada de su primer poemario nunca publicado, *El jardín del centauro (Poesías 1916-1918)*, que lleva por portada un diseño de Norah Borges y que recogería madrigales y composiciones de herencia rubeniana esparcidas en revistas ultraístas. Borges, en su cuento «Pierre Menard autor del Quijote» atribuye el libro *El jardín del centauro*, «Le jardin du centaure», al personaje ficticio Madame Henri Bachelier, intercalando un guiño al libro inédito de su amigo sevillano. Adriano también publicará poemas en *Mundial*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mediodía*. No obstante, para ver recopilado un conjunto orgánico y sustancial de su producción poética habrá que esperar hasta

la publicación de su *Obra póstuma*, edición de su poesía inédita a cargo de Guillermo Díaz Plaja para Plaza y Janés (1971), la *Obra poética* publicada por Editora Nacional en 1977 y la antología-catálogo de la Fundación El Monte/Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid publicada en 1995 con motivo de la exposición celebrada en homenaje al centenario de su nacimiento y comisariada por Adriano del Valle (hijo). Esta antología es un hito en los «estudios adrianescos» e incluye fotos, ilustraciones y reproducciones facsímiles de autógrafos y cubiertas a color donde se reúnen libros de difícil acceso así como poemas dispersos.

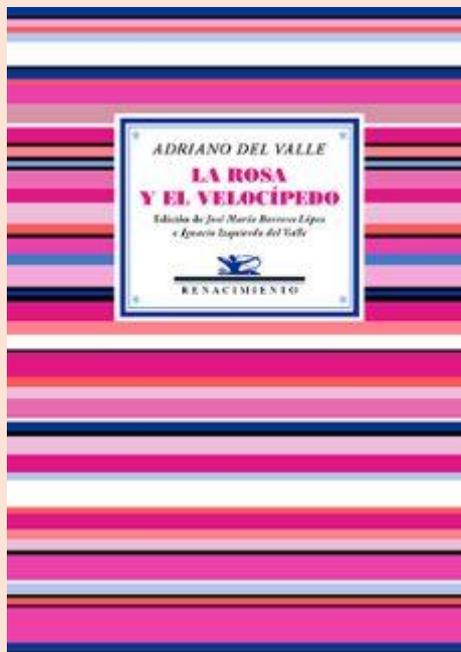
Adriano del Valle publicó su primer libro en 1934, cuando contaba con 39 años de edad, *Primavera portátil*. Si bien editado en 1934, fue escrito entre 1920 y 1923 igual que *Los gozos del río* (ya que este poemario es reedición de dos partes de *Primavera Portátil* donde se añaden algunos poemas no incluidos allí). El siguiente título será *Lyra sacra*, que incluye romances escritos entre 1933 y 1937 y está datado en 1939. Sin embargo, la cronología de composición —no de publicación— indicaría que el segundo libro debería ser precisamente *Los gozos del río*, cuyos poemas, como ya fue dicho, fueron escritos entre 1920 y 1923, combinan el humor y la solemnidad generando un choque estilístico de cuño vanguardista. Fue tardíamente publicado en Barcelona por Editorial Apolo, en 1940, con prólogo de Eugenio Montes. Su cuarto poemario dado a la imprenta es *Arpa fiel*, que incluye poemas escritos entre 1936 y 1941, obra de madurez en la que me detendré más adelante.

Este somero repaso de la biblio-cronología del autor durante los primeros veinte años de su producción lírica pone de manifiesto una característica distintiva del movimiento ultraísta: su condición de *movimiento de revistas*, que en parte explica las distorsiones y dificultades de datación del corpus disperso de la obra individual, que no siempre llega a configurarse como libro. José María Barrera López (1987; 1999) y Antonio Sáez Delgado (1999) han insistido en la idea de que, aunque el libro sea la manifestación definitiva de un autor y el fruto más notable de una poética, no menos cierto es que la revista vanguardista constituye una forma de expresión colectiva más ágil y dinámica donde la reflexión de grupo y la manifestación de tendencias encuentran su lugar más propicio. Las publicaciones periódicas cumplen una función anticipadora y polemista porque permiten el desembarco de nuevas poéticas, operan como plataformas de difusión y funcionan como cauce legitimador. Son una instancia significativa en el camino de la autoafirmación estética y posibilitan la consolidación de «dinámicas de reciprocidad» (Martínez Pérsico 2019: 19).

Otros factores que perjudicaron la difusión y visibilización de la poesía de Adriano, así como de otros ultraístas coetáneos, fue la construcción de un canon adverso a través de las antologías. En 1942 Guillermo de Torre escribió el ensayo «Pleito de las antologías» recogido en *Tríptico del sacrificio* (1948) donde señala

excesos y omisiones de la *Antología* (1932) de Gerardo Diego. Jaime Gil de Biedma había manifestado muy pronto cómo esta selección «es importante porque es el primer caso de antología conscientemente utilizada por un grupo como medida de política literaria. Las antologías posteriores han sido copiadas de la de Gerardo Diego» (citado en Morelli 1997: 116). En 1932 *La Gaceta Literaria* publica un artículo titulado «Oda a la muy arbitraria antología que acaba de publicar, y no sabemos todavía por qué, Gerardo Diego» donde se cuestiona que no figuren ni la obra de César Arconada ni *Hélices* de Guillermo de Torre, ni tampoco Adriano, Garfias, Bacarisse, Chabás.

En esta misma exclusión incurrió otra antología, que para Guillermo de Torre fue una sucursal tardía de la de Gerardo Diego, por repetirse, con levísimas diferencias, los mismos nombres: la publicada en México por Juan José Domenchina, *Antología de la poesía española contemporánea (1900-1936)* (1947). Para Torre se trató de una maniobra de ocultación que fueron practicando antólogos, comentaristas e historiadores post-ultraístas, con alguna temprana excepción como la antología recopilada por José María Souvirón, *Antología de poetas españoles contemporáneos*, no en su primera edición (Santiago de Chile, 1933) sino en la segunda (1947), que sí incluyó muestras y noticias de algunos autores ultraístas.



La introducción a la antología *La rosa y el velocípedo* ofrece una síntesis razonada y razonable del posicionamiento político de Adriano: «Su posición en la Guerra Civil —estuvo en el bando nacional y colaboró en *Vértice*, *Horizonte*, *Jerarquía*, entre otras revistas— también ha sido singular: no escribe grandes poemas de combate ni de acentuado matiz ideológico (de hecho no aparece en la

Antología poética del Alzamiento ni en *Lira bélica*, ambos de 1939), orientándose más bien hacia una poesía religiosa y colorista, sin olvidar la muerte de Lorca, la amistad con republicanos con Jorge Guillén o el recuerdo de su compañero de letras, Miguel Hernández. Su nombre sí estuvo presente en la *Corona poética en honor de José Antonio* (1939) y en el homenaje *Ofrenda lírica a José Luis Arrese en el cuarto año de su mandato* (1945), con sendos sonetos. En la posguerra dirigió algunas revistas vinculadas al nuevo régimen» (Barrera López – Izquierdo del Valle 2022: 9).

Marisa Martínez Pérsico
(Università degli Studi di Udine)